



Jornadas de Investigación en Filosofía

Departamento de Filosofía.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Universidad Nacional de La Plata

El elemento dado en la epistemología de C.I. Lewis: algunas tensiones en torno al supuesto realista

Victoria Paz Sánchez García (IdIHCS, FaHCE, UNLP-Conicet)

La concepción pragmatista de experiencia supone una compleja relación entre dos dimensiones: el sujeto y el medio circundante.

En el pragmatismo conceptualista de C.I. Lewis, la noción de *sujeto epistémico* remite al individuo activo capaz de asignar significado a un contenido de experiencia. Esta asignación es posible mediante la actitud interpretativa propia de la mente, que dispone a priori un determinado orden a la experiencia mediante un conjunto de categorías, conceptos, definiciones, principios y criterios comunes. Estos sistemas interpretativos reflejan nuestros modos y hábitos de acción más exitosos que constituyen la base y garantía de una comunidad de significado y un mundo común.

En cuanto a la noción de *medio* o *ambiente*, se entiende el entorno natural y social en que está inscripto el sujeto y con el cual debe lidiar en función de sus necesidades vitales. Dicho entorno se caracteriza por su “estar dado”, por ser inalterable a voluntad y por presentar una pluralidad de complejos de cualidades susceptibles de valoración y significación.

Por último, aunque no menos importante, debe considerarse la relación que se establece entre ambas dimensiones. Ésta consiste en un vínculo complejo de interacción o transacción de manera tal que no es posible discriminar el papel o aporte de cada uno de los términos de manera aislada y precisa. Es la inmanencia de esta relación lo que caracteriza a la experiencia, la cual debe entenderse como el *proceso dinámico* y *continuo* de dicha interacción y no como su resultado.

Partiendo de esta concepción de la experiencia y haciendo especial hincapié en la inmanencia que la caracteriza, nos proponemos focalizar en la noción de *ambiente*; en

aquello que, según Lewis, le es “dado” al sujeto. Entendemos que, en la concepción lewisiana, este elemento presupone y conlleva afirmaciones de corte metafísico acerca de la existencia de una realidad independiente. Sin embargo, resulta imprescindible señalar algunas tensiones que operan en torno a la relación entre la tesis realista, la concepción del sujeto como ser activo que *construye* conocimiento y el principio de inmanencia según el cual no es posible distinguir el aporte interpretativo del sujeto del dato puro que le es dado. En otras palabras, si lo que experimentamos supone ya un horizonte de comprensión condicionado por sistemas conceptuales que han surgido de hábitos de acción exitosos a la luz de una acumulación de experiencia pasada y que se aplican a priori a lo que se nos presenta como dado y ajeno a nuestra mente, de manera tal que no podemos aprehenderlo sin la mediación de estos esquemas conceptuales, entonces, nos preguntamos: ¿Cómo es posible dar cuenta de la existencia de una realidad independiente?

Abordar esta pregunta supone, al mismo tiempo, definir qué rol juega la tesis realista en la epistemología de Lewis: ¿se trata de un supuesto no justificable, de un postulado metodológico, de un requisito metafísico, de un a priori epistemológico, de una hipótesis o una generalización empírica...? Nuestro objetivo es avanzar en esta cuestión tratando de determinar en qué consiste dicha tesis, qué función cumple en la teoría del conocimiento lewisiana, en qué medida Lewis argumenta en favor de ella y qué fuerza y alcance tienen dichos argumentos. Para ello, entonces, proponemos hacer un rastreo de las principales tesis y argumentos que respaldan esta consideración en varias de las obras de C.I. Lewis.

La tesis de la realidad independiente¹

Lewis se declara a favor del realismo en varios de sus escritos:

“En mi opinión, hay presupuestos metafísicos que son esenciales a la epistemología, por ejemplo, la naturaleza del conocimiento mismo presupone una realidad a ser conocida que trasciende el contenido de cualquier experiencia en la que ésta pueda ser conocida. Y mis propias convicciones metafísicas son, como puede verse, realistas. Pero he creído posible y deseable investigar la naturaleza y validez del conocimiento con cierta independencia de la cuestión de si el dualismo cartesiano o el idealismo berkeleyano o el

¹ Para evitar ambigüedad en los términos, estamos de acuerdo con Rosenthal (1969: 589) en distinguir la realidad en términos epistemológicos de la realidad en términos metafísicos. La *realidad epistemológica* es aquella que remite a la configuración del mundo tal y como lo estructura el sujeto a partir de los sistemas categoriales, los cuales incluyen ya criterios acerca de qué es real y qué no lo es. Por *realidad metafísica*, en cambio, aludimos a aquella realidad que es independiente de la consideración del sujeto y que constituye la condición de posibilidad del proceso epistemológico tal como lo entiende Lewis. En el presente artículo abordamos la noción de realidad en éste último sentido.

fenomenalismo kantiano o el neopositivismo actual es la doctrina metafísica correcta”.²
(Lewis 1954: 194)

Lewis parte de una investigación de corte naturalista acerca de la posibilidad del conocimiento empírico y es a partir de este recorrido epistemológico que arriba a las consideraciones de orden metafísico. Es importante tener esto en mente a la hora de abordar los fundamentos de su opción por el realismo. Veamos.

En *La mente y el orden del mundo* (1929) el autor sostiene que no hay contradicción en afirmar la relatividad del conocimiento respecto de la mente del sujeto, por un lado, y la independencia del objeto de conocimiento, esto es, la realidad, por el otro. Según Lewis, a pesar de que todo aquello que pueda atribuirse a la realidad independiente sólo pueda describirse en términos relativos a alguna experiencia, esto no niega que exista un elemento de naturaleza independiente y que dicha naturaleza pueda ser conocida. No sólo no lo niega ni resulta incompatible con ello sino que, por el contrario, dicha relatividad *requiere* de algo independiente como punto a partir del cual poder establecer, así, un término relativo. ¿Qué significa, entonces, para Lewis, que la realidad es independiente de la mente que conoce?

“...significa, primero, el carácter *dado* de lo dado; sabemos que no creamos este contenido de experiencia y no podemos, mediante la actividad del pensamiento, alterarlo. Segundo, significa la verdad de aquellas proposiciones ‘Si-entonces’ en las que puede expresarse el contenido de experiencia, comenzando por lo dado. [...]

Tercero, la independencia de la realidad significa que la realidad trasciende el conocimiento presente que tenemos de la misma; significa que puedo formular preguntas significativas acerca de mi objeto que *tienen* una respuesta aunque esa respuesta es algo que ahora no puedo proporcionar”. (Lewis, 1929: 193-194).

En estas observaciones que realiza Lewis respecto de qué significa que la realidad sea independiente, se encuentran resumidos los principales argumentos en torno a la tesis realista. El primero de ellos apela al reconocimiento de un *hecho*, una *factualidad*: el carácter dado de lo que es dado. Los últimos dos, por su parte, remiten a la forma en que de hecho conocemos, mostrando cómo ciertas características de nuestra actividad

² There are, in my opinion, metaphysical presuppositions which are essential to epistemology, for example, the nature of knowledge itself presupposes a reality to be known which transcends the content of any experience in which it may be known. And my own metaphysical convictions are, as it happens, realistic. But I have thought it both possible and desirable to investigate the nature and validity of knowledge in some independence of the question whether Cartesian dualism or Berkeleian idealism or Kantian phenomenalism or current neopositivism is the correct metaphysical doctrine. (Lewis 1954: 194)

cognitiva requieren, como condición de posibilidad, un elemento en la cognición que sea independiente del sujeto.

De manera similar, en *Un Análisis del Conocimiento y la Valuación* (1946), Lewis sostiene que la realidad es aquella "...en referencia a la cual nuestros juicios empíricos pueden ser verdaderos o falsos o, en definitiva, tener algún significado. Sin ella, no podría haber respuesta a ninguna pregunta, ni pregunta alguna a ser respondida, porque no podría haber algo así como un hecho ni discurso inteligible alguno."³ (Lewis 1946: 361). Por otra parte, en *¿Realismo o Fenomenalismo?* (1953) encontramos una afirmación parecida cuando advierte que "El pensamiento que se piensa a sí mismo no piensa nada. Sin eso otro que su propio contenido, a lo cual se refiere, no hay distinción alguna del hecho respecto de la imaginación o la fantasía, y el pensamiento no podría ser ni verdadero ni falso."

En este sentido, Lewis se aleja tanto de las corrientes escépticas como de las coherentistas. En *El elemento dado en el conocimiento empírico* (1952), presenta lo que él mismo reconoce como un argumento "por eliminación" a favor de "lo dado". Sostiene que encuentra sólo dos alternativas para una explicación plausible del conocimiento: o hay un fundamento en la experiencia que juega un papel indispensable en la validación de nuestras creencias empíricas o lo que determina su verdad es meramente su relación lógica con otras creencias que ya han sido aceptadas (Lewis 1952: 168). Ahora bien, en éste y varios otros escritos, nuestro autor insiste en que ningún principio lógico constituye evidencia suficiente para asegurar o respaldar una creencia. "...no tenemos más que la experiencia y la lógica para determinar la verdad o credibilidad de cualquier juicio sintético. Descartemos los datos proporcionados por la experiencia y no tendremos nada más que lo lógicamente certificable. Y la lógica no lo logrará".⁴ (Lewis 1952: 169).

Los argumentos esgrimidos hasta aquí sugieren que la realidad en sentido metafísico es aquel elemento independiente que se pone de manifiesto en la experiencia en tanto trasciende nuestras posibilidades epistémicas, y que constituye un requisito o condición indispensable para dar cuenta de la decidibilidad del conocimiento empírico respecto de su valor de verdad o de su grado de probabilidad. Pero no sólo eso, asimismo, Lewis sostiene que para poder hablar de un mundo de cosas y objetos, para poder hablar de leyes naturales y generalizaciones empíricas, para que el método inductivo tenga sentido

³ "...by reference to which empirical judgments could have either truth or falsity or any meaning at all. Without it, there could be no answer to any question, nor any question to be answered, because there could be no such thing as fact and no intelligible discourse." (Lewis 1946: 361)

⁴ "...we have nothing but experience and logic to determine truth or credibility of any synthetic judgment. Rule out datum-facts afforded by experience, and you have nothing left but the logically certifiable. And logic will not do it." (Lewis 1952: 169).

y validez, es necesario asumir esta factualidad que nos remite a una realidad independiente. Así, en el artículo *La Teoría Verificacionista del Significado: Un comentario* (1954), nuestro autor afirma que:

“Para toda validez de la inducción en general, debe ser el caso de que un resultado de la experiencia pueda válidamente funcionar como índice de probabilidad de otra. Careciendo de eso, no solo no podría haber validez para las predicciones empíricas sino que no podría haber ninguna aprehensión de ningún objeto cognoscible a través de sus diversas apariencias. He hecho esta suposición necesaria sin adornos metafísicos, simplemente sobre la base de que, sin lo así presupuesto, no podría haber para nosotros ninguna aprehensión de un mundo de hechos y cosas objetivas. Esto es meramente el reconocimiento de que nos dirigimos a una realidad a ser conocida”.⁵ (Lewis 1954, p. 196).

En efecto, reconocer algo como una cosa de un cierto tipo supone que ciertas propiedades o modos de presentación han mantenido una cierta constancia y regularidad en experiencias pasadas de modo que podemos re-conocerlas como una y la misma cosa, esto es, como un objeto individual, único y singular. “Las cosas existen para nuestra aprehensión como ciertas secuencias de experiencia posible, de las cuales las presentaciones dadas son indicios probables” (Lewis 1929: 91). Dichas secuencias identificables no son reducibles a caracteres que se nos presentan en una sola observación, sino que son "modos de comportarse" o tendencias exhibidas, es decir, ciertos modos de persistencia o continuidad de los ítems de experiencia. Por otra parte, si existen cosas que son cognoscibles y, por lo tanto, son objeto de conceptos posibles, es evidente que debe haber leyes. Las leyes prescriben o describen precisamente aquellas secuencias uniformes que nos permiten reconocer un objeto como tal. Cuáles leyes deben ser válidas dependerá, en parte, de cuáles cosas existen; cuáles cosas existen dependerá, en parte, del recorte o reconocimiento que hagamos de aquellas secuencias recurrentes en la experiencia; y qué reconocimiento hagamos, dependerá de qué nos resulte significativo a la luz de nuestra acumulación de experiencia y de los propósitos y valores que guíen nuestra acción e investigación.

Y aquí se pone de manifiesto, nuevamente, el principio de inmanencia pragmatista. Los objetos que reconocemos, las propiedades que les atribuimos, las generalizaciones empíricas que explican sus modos de comportarse y, en general, las tendencias que se

⁵ “For any validity of induction in general, it must be the case that one eventuation of experience can validly function as probability-index of another. Lacking that, not only could there be no validity for empirical predictions, but there could be no apprehension of any object, knowable through its diverse appearances. I have made this required assumption, without metaphysical trimmings, simply on the ground that, without what is so assumed, there could be for us no apprehension of a world of objective facts and things. This is merely the acknowledgment that we address ourselves to a reality to be known (Lewis 1954, p. 196).

ponen de manifiesto en nuestra experiencia en el mundo, son dependientes tanto de las estructuras de significado a partir de las cuales captamos lo que se nos presenta, como de las texturas inherentes a ese ambiente ontológicamente real e independientemente dado que rodea al ser humano. Si la experiencia es una unidad interaccional, entonces su naturaleza refleja tanto la estructura del universo como las respuestas del hombre a dicho entorno. En este sentido, las posiciones gnoseológicas que postulan una realidad independiente y explican la posibilidad del conocimiento a partir de teorías correspondentistas, quedan fuera de juego. La independencia que se reconoce al elemento dado, no conduce a asumir una realidad última, estática, estructurada y externa a partir de la cual juzgamos la adecuación de nuestras construcciones cognitivas, dado que “La evaluación crítica de la cognición recurre, y puede recurrir, sólo a lo que es immanente a la experiencia cognitiva misma”⁶ (Lewis, 1953: 237).

En este punto ya es evidente aquella tensión que señalamos al principio y que hace ineludible la crítica de fenomenalismo. Lewis dedica todo un artículo y varios párrafos de distintas obras a intentar liberarse de la tacha de fenomenalismo. Insiste en que el mundo, ya sea una realidad que se nos aparece en su propia naturaleza o una mera apariencia determinada por una realidad más última que puede o no ser cognoscible, es en cualquier caso un mundo que es como es y no de otro modo, y que es aprehendido tal como así es, por el conocimiento empírico. (Lewis 1953: 239) “Para el idealismo así como para el fenomenalismo y también para el realismo, existe un hecho previamente establecido donde sea que haya algo a ser cognitivamente descubierto a través de la experiencia, y es esta factualidad independiente la que determina la verdad y falsedad en el mundo tal como éste se presenta a sí mismo.”⁷ (Lewis 1953: 239).

Es notable cómo, a pesar del esfuerzo que realiza Lewis por fundamentar el papel de la tesis realista para la teoría del conocimiento, el autor termina por apelar a la factualidad de la experiencia, esto es, al carácter dado de lo dado. En *La mente y el orden del mundo*, este es el primer recurso argumentativo que presenta. Su fundamentación deviene, luego, en varios intentos por mostrar que una adecuada teoría del conocimiento requiere, como condición de posibilidad, una tesis de corte realista. Pero la crítica de fenomenalismo viene a minar su argumentación de la mano del principio de immanencia y del a priori interpretativo que aporta el sujeto epistémico. El único recurso que queda, entonces, es apelar nuevamente a la factualidad de la experiencia. ¿Y qué status tiene esta apelación?

⁶“The critical assessment of cognition turns, and can turn, only upon what is immanent to cognitive experience itself.” (Lewis, 1953: 237).

⁷ “For idealism as for phenomenalism and also for realism, there is an antecedently fixed fact wherever there is anything to be cognitively discovered through experience, and it is this independent factuality which determines truth and falsity in the world as it presents itself.” (Lewis 1953: 239).

Lewis sostiene, curiosamente, que esta tesis, en realidad, no requiere ser *ni supuesta ni probada*, sino sólo ser reconocida (Lewis, 1946: 361).

La realidad independiente no es algo a ser probado sino un reconocimiento original que todos los hombres hacemos al enfrentar los hechos de la vida. Nos encontramos ante la presencia de aquello que es como es y no de otro modo y que debe ser aceptado tal como lo encontramos, previo a cualquier esfuerzo por moldearlo según nuestro deseo. [...] Pensar –es decir, pensar seriamente y conocer [...]– es asumir aquello que es y que es diferente de su aprehensión, y que no surge con ni de su aprehensión sino que denota otro fundamento. Si la factualidad independiente no se nos impusiera, tendríamos que inventarla en orden a existir como seres que piensan y quieren hacer.⁸ (Lewis, 1953: 238)

El punto es que ni el idealista ni el fenomenalista se negarían a reconocer dicha factualidad. Y es que el corazón de la cuestión metafísica no es ese, sino el de mostrar cómo dicha factualidad es garantía de la existencia de una realidad independiente; o, en otras palabras, mostrar que dicha factualidad no es efectivamente un invento.

A nuestro modo de ver, Lewis diría que este carácter de *dado* de lo dado no puede ser *garantía* de una entidad metafísica porque él mismo es la expresión de dicha entidad. Hablar en aquellos términos es conservar los dualismos clásicos y seguir demandando su correspondencia. Desde una perspectiva pragmatista, en cambio, la factualidad que confrontamos en la experiencia y que constituye un límite a nuestra interpretación del mundo, es ella misma la expresión de una realidad que es independiente del sujeto pero que se relaciona con él de manera inmanente, por la sencilla razón de que el sujeto está inmerso en ella. Sin embargo, este giro que propone el pragmatismo de la mano de su redefinición del concepto de experiencia, no es suficiente para escapar de las críticas de fenomenalismo. Lewis sabe esto; por ello, concluye su artículo *¿Realismo o Fenomenalismo?* (1953) diciendo:

“Conocimiento tal como el que tenemos, o podemos esperar tener alguna vez, sobre lo que existe, debe ser mediado para nosotros por apariencias de cosas, pero no es *de* apariencias. Todo lo que se nos aparece directamente no es nunca por sí mismo conocimiento de un existente. Lo que conocemos o podemos conocer -propiedades objetivas de cosas- son ciertos rasgos confiables constituyentes de las naturalezas

⁸ “Independent reality is not something to be proved but an original acknowledgment which all men make confronting the facts of life. We find ourselves in the presence of that which is as it is and not otherwise and must be accepted as we find it, antecedently to any effort to mold it nearer to desire. [...] To think -that is, to think seriously and to know, as against the idle self-entertainment of the day-dreaming consciousness- is to posit that which is and is other than the apprehension of it, and does not arise with or from the apprehension of it but bespeaks another ground. If independent factuality did not force itself upon us, we should have to invent it in order to exist as beings who think and wish to do.” (Lewis, 1953: 238)

aprehensibles de los objetos. Y no hay nada en esta condición del conocimiento o en alguna consideración pertinente respecto del mismo que sugiriera con razón que nuestro conocimiento, aunque parcial, no es, hasta donde se extiende, un conocimiento de existentes como son en sí mismos.

No sé si el hecho de concebir así el asunto debe ser apropiadamente clasificado como fenomenalismo o como realismo. Mi preferencia sería por "realismo".⁹ (Lewis 1953:247)

Consideramos que las razones que ofrece el pragmatismo conceptualista para respaldar su opción por el realismo encuentran todo su sentido dentro de la teoría del conocimiento que propone, y se inscriben, asimismo, en el marco de la metafísica pragmatista. En este sentido, no resuelve las aporías asociadas al idealismo o al fenomenalismo o, incluso, al escepticismo, pero sí las disuelve al adoptar un marco teórico que no admite los dualismos clásicos sujeto-objeto, apariencia-realidad. Si aceptamos la concepción de experiencia y de naturaleza que sugiere el pragmatismo, y adherimos a la descripción del conocimiento que propone Lewis, entonces debemos entender que la validez de nuestro conocimiento no concierne a la relación entre lo fenoménico y lo real, sino a la relación de nuestra experiencia con otras experiencias posibles que buscamos anticipar teniendo a la primera como indicio o "signo". De este modo, adherir a una realidad metafísica que está en relación con el sujeto significa sólo reconocer la presencia de un elemento que proporciona el contenido a nuestro conocimiento empírico, que oficia de límite a las posibles interpretaciones y construcciones teóricas y que es condición de posibilidad de la veracidad, validez o probabilidad de nuestras teorías explicativas del mundo, las cuales, no obstante, son siempre falibles e incompletas, aunque perfectibles "in the long run".

En este sentido, la tesis realista constituye, en el marco del pensamiento de Lewis, un a priori histórico de carácter epistémico que opera y se aplica previa e independientemente de la experiencia que confrontamos, guiando nuestros modos de interpretación. Se trataría de una tesis que no requiere ser corroborada, un principio que no se discute ni se pone en cuestión en las prácticas cognitivas, sino que está a la base de una concepción general de la experiencia y del conocimiento, y que determina del modo más primitivo nuestra relación cotidiana con lo que nos rodea. Sin embargo, consideramos, asimismo, que dicha tesis es más que un mero postulado del pensamiento abstracto dado que tiene

⁹ "Such knowledge as we have, or ever can expect to have, of what exists, must be mediated to us by appearances of things, but it is not *of* appearances. Whatever directly appears is never, by itself, knowledge of any existent. What we do or may know- objective properties of things- is certain reliable traits constituent in the apprehensible natures of objects. And there is nothing in this character of knowledge or in any consideration pertinent to it which justly should suggest that our knowledge, though partial, is not, so far as it extends, a knowledge of existents as they are in themselves.

I do not know whether so conceiving the matter is appropriately to be classed as phenomenalism or as realism. My preference would be for 'realism'." (Lewis 1953:247)

dimensiones experimentales. En efecto, constituye una de las hipótesis más básicas que ha sostenido el ser humano; una hipótesis sustentada y sustentable inductivamente por la disponibilidad constante del mundo tal como lo confrontamos. En la medida en que nuestras predicciones y anticipaciones se han cumplido y se cumplen, el realismo queda evidenciado. Asimismo, cada refutación de nuestras predicciones inductivas cuenta como evidencia en su contra, si bien se requeriría el incumplimiento de *todas* las predicciones inductivas para derribarlo. El realismo pragmático es, entonces, una hipótesis empírica sobre la ciencia y el conocimiento; y que existe tal cosa como la ciencia, es un soporte empírico para las aserciones de realismo.

Si bien esta tesis ha sido a menudo puesta en duda en los niveles abstractos y reflexivos de la ciencia, la lógica y la filosofía, en el nivel de la experiencia perceptual rudimentaria es tan fundamental para nuestro propio sentido acerca del mundo que, en definitiva, sus instancias verificadoras resultan meramente retóricas.

Bibliografía

LEWIS, C.I. (1923), *Facts, Systems, and the Unity of the World*, The Journal of Philosophy, vol. 20, No. 6 (March 15) pp. 141-151.

----- (1929), *Mind and the World Order*, New York, Dover Publications, USA.

----- (1946), *An Analysis of Knowledge and Valuation*, The Open Court publishing Company, La Salle, Illinois, USA.

----- (1952) *The Given Element in Empirical Knowledge*, The Philosophical Review, 61, 2 (April), pp. 168-175.

----- (1953), *Realism or Phenomenalism?*, The Philosophical Review, vol. 64, No. 2 (April), pp. 233-47.

----- (1954), *The Verification Theory of Meaning: A Comment*, The Philosophical Review, vol. 63 (2), pp. 193-196.

ROSENTHAL, S.B. (1969), *The world of C.I. Lewis*, Philosophy and Phenomenological Research, Vol. 29, No. 4 (June), pp. 589-597.

----- (2007), *C.I. Lewis in focus: the pulse of pragmatism*, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, USA.